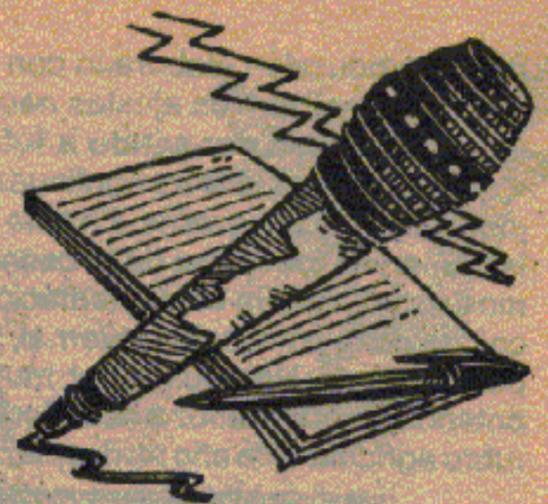
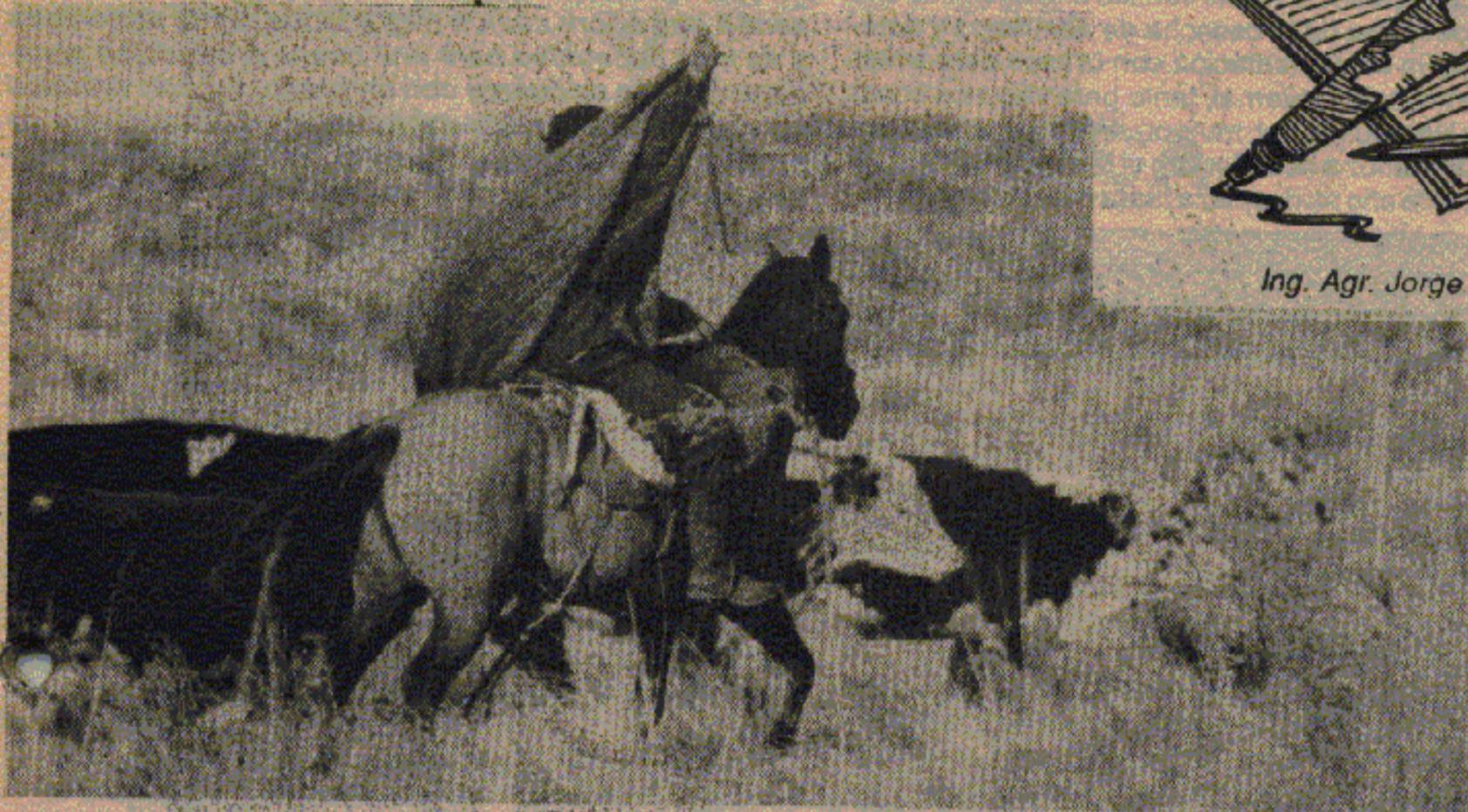


AYER ESTUVIMOS...



Ing. Agr. Jorge Lena (1)

...en el establecimiento «Santa Elina» de Carlos Peirano, Médico Veterinario, en el paraje Bella Vista del Departamento de Paysandú. Ocupa 793 hás. de suelos sobre Basalto y Areniscas, de Índice Coneat 83, realizando una explotación agrícola-ganadera.

Mientras recorriamos el predio conversamos con el productor.

¿Cómo fueron los inicios de la explotación?

Comencé a mediados de los 70 haciéndome cargo de la administración, donde se realizaba una explotación exclusivamente ganadera. Hacía unos años que había dejado la agricultura con medianeros y tenía un importante área de suelos degradados por un mal uso agrícola y en ese momento muy enmalezados de abrojo y chirca. En ganadería realizábamos cría y recría de vacunos y lanares. Con mejoras en el manejo y en la sanidad, comienzo a retener la producción de vacunos para invernarla, como vía de aumentar la producción y los ingresos.

¿Cómo se incluye el rubro agrícola nuevamente?

Hace aproximadamente 10 años, analizando la producción que surgía de los registros de Carpeta Verde, determinamos que la recuperación de las áreas de mala calidad de pasturas fueran utilizadas en una rotación agrícola, como medio de implantación de praderas. Inicié entonces una sociedad con el Sr. Carlos Guruchaga e iniciamos un largo camino de recuperación de suelos en el predio. Adquirimos un tractor usado e implementos básicos de labranza y comenzamos.

¿Cómo evoluciona el rubro agrícola y ganadero?

En agricultura comenzamos trabajando un área anual de 60-70 Hás. Se iniciaba con un girasol y luego ya implantábamos la pradera con un trigo. Rápidamente evolucionamos a semilleros de gramíneas y leguminosas, así que el cultivo de invierno pasó a ser R. Grass Matador para certificación y T. Rojo, la leguminosa para semilla comercial, en convenio con la Cooperativa CALSAL. La mejora de los ingresos agrícola y el financiamiento del Plan Agropecuario nos permitió disponer actualmente de un equipo muy com-

pleto y específico de semilla fina, permitiéndonos además actuar fuera del predio cuando disponíamos de capacidad.

Pero quizás lo más importante fue el impacto que tuvo la implantación de pasturas en la producción ganadera. La terminación de vacas y novillos que se realizaba en dos áreas de pastoreo rotativo, pasó a utilizarse como pre-invernada y a terminar los ganados en praderas con mayor peso y seguridad.

A esto se sumó que hemos logrado persistencia en los mejoramientos con el asesoramiento del Plan y disponemos de pasturas de hasta 7 años, dando aún cosecha ocasionalmente. En ganadería además se pudieron aumentar los índices de producción al mejorar el nivel de subdivisiones y la construcción de 5 tajamares y un tanque australiano.

¿Qué medidas para la mejora de la producción se están tomando?

En el rubro agrícola se está tratando de ajustar el manejo del pastoreo para no afectar los rendimientos de cosecha, principalmente por medio de pastoreos rotativos. En otro orden se está ajustando distintos factores de pérdida de semilla en la cosecha, que ya están dando resultados.

En el rubro vacuno diagnosticamos, con el técnico regional en el análisis de registros, una baja tasa de ganancia animal, y decidimos aumentarla por un mayor porcentaje de procreos y una mayor tasa de ganancia en la invernada. Se realizaron ajustes en el manejo del rodeo de cría alimentado a campo natural y la última parición fue del 90%, habiendo aumentado constantemente en los últimos ejercicios. En relación a la invernada se comenzaron a destetar los terneros en mejoramientos y esperamos un aumento de la tasa de ganancia en invernada muy importante en este ejercicio 92/93.

Estas medidas implementadas son parte de un progra-

(1) Técnico del Plan Agropecuario, Regional Salto.

ma de producción elaborado con el Plan, en donde anualmente se realizan los ajustes necesarios.

¿Qué tienen pensando a futuro?

Un objetivo claro es continuar ajustando la producción para mejorar los ingresos. En este sentido comenzamos con las reservas forrajeras de la cosecha de semilleros y estamos estudiando la suplementación con granos para evitar caídas de la producción invernal, tanto para vacunos como para lanares. Hay que tener muy presente los mercados potenciales que vamos a acceder con el Mercado Común. El rubro agrícola este año se desplaza fuera del establecimien-

to, al completarse el área agrícola con praderas y los próximos mejoramientos se realizarán en cobertura sobre las áreas de pastoreo rotativo. Los análisis económicos y financieros muestran un amplio camino a recorrer.

Abandonamos el establecimiento Santa Elena, pensando que sobre suelos degradados por la agricultura y de baja capacidad para una buena producción ganadera, cuando se cuenta con un productor con voluntad de mejoras, es posible lograr muy buenos niveles de producción, buenos ingresos y sobre todo una perspectiva de rendimientos cada vez mejores.

Ficha Técnica				
	88/89	89/90	90/91	91/92
Superficie Util	793	793	793	810
% Mejorado	8	12	17	17
Dotación Vacuna	.45	.46	.47	.51
Dotación Ovina	.38	.35	.34	.44
Dotación total	.86	.85	.85	.98
Rel/Lanar/Vacuno	5	4.5	4.3	4.3
Carne Vacuna/Ha	37	40	48	62
Carne Vacuna/UA	82	87	102	121
Carne Ovina/Ha	17	21	25	24
Carne Ovina/UL	9	12	15	11
Lana/ha	7.5	7.1	7.8	7.5
Lana T/Ov. esq.	3.3	3.4	3.7	3.2
Carne Eq./Ha.	77	77.9	97	104.6
Procreo Vacuno	79	80	84	86
Señalada	75	76	76	60
Kg. Ray Grass/ha	-	900	750	1000
Kg. T. Rojo/Ha.	-	60	80	120

térmica» es de cambios, y sumamente rápidos y bruscos donde no dan lugar a viejos esquemones ni a lirismos o romanticismos históricos.

Cambios que son impulsados más allá de nuestras fronteras por lo que son más difíciles de frenar en el caso de que no nos gusten. Nuestra obligación es saberlos y transmitirlos.

Y ahora sí de confirmarse la «canción» es otra y por eso el Plan Agropecuario está alertando de esto hace ya largo tiempo.

La tierra es para trabajarla y bien, con sentido empresarial.

Hasta ahora fuimos «empresarios» sin ser productores, ahora se tiene que ser empresario siendo productor; y productor de toda la cancha y no de 10 metros cuadrados.

Como dijo el Dr. James Austin en su conferencia, que se publica en este mismo número, «El Agroempresario del futuro» «no podemos ser más agricultores de fin de semana».

Y esto se hace con cambios de mentalidad como primera medida. El que esté dispuesto a encararlos tiene que darse cuenta que lo primero que cambiará es su sistema de vida, algo que cualquier ser humano es a lo primero que se aferra. Es absolutamente impensado entrar en sistemas de producción intensiva sin una atención diaria y permanente del predio.

Si no se toma conciencia de esto, es mejor seguir como está porque nos fundiremos rápidamente. El problema será determinar si como estamos aguantamos, si no es así lo sano y lógico será vender o cambiar.

Más de una vez hemos dicho que a un productor lechero o agrícola-ganadero un cambio tecnológico le implica evaluar el costo de la nueva inversión y no el del trabajo que le demandará.

El productor ganadero tradicional lo primero que tiene que cuantificar es el cambio radical en su sistema de vida y después de estar de acuerdo, recién el económico.

Y esto es una realidad, que no medirlo puede costar muy caro, porque acá a lo que hay que estar dispuesto a perder es precisamente lo que decía el Sr. Alberto Barro en su conferencia antes aludida, y cuando perdemos esto perdemos tranquilidad, comodidad y «aparentemente» status.

Pero ¿por qué decimos que la sensación térmica es de cambio?. Simplemente porque los dos grandes obstáculos que fueron los principales responsables del comportamiento del productor, parecería que empiezan a desmoronarse. Ellos son la libre exportación en pie del ganado y la preocupación de una parte de la industria frigorífica por determinar un precio diferencial del ganado faenado por calidad.

Y ya el productor empezó a mostrar síntomas de percibir esas señales entorando en gran forma en un año que tradicionalmente empezaba a gestarse un ciclo ganadero y buscando invernadores en la zona del litoral para cortar el ciclo completo y mandarle sus terneros al destete y asociarse hasta su culminación como novillo precoz en el gancho. Demostrando una vez más la sensibilidad que tiene hacia lo que va acaeciendo a su alrededor.

Estos simples hechos, de prolongarse en el tiempo, son el principio de una serie de cambios que pueden llevar a la transformación del País.

De todas maneras se necesita confianza porque cambiar algo en la ganadería lleva muchos años. De lograr lentamente el área ganadera se volcará a un sistema criador.

Para ser un criador eficiente se necesita saber, estar informado y asesorado; porque va a importar sacar más del 80% de parición todos los años; posiblemente haya que hacer mejoramientos y luego manejarlos para que no se pierdan; mayores divisiones con las consecuentes aguadas; tendrá que pensar en la suplementación invernal como



forma de ser más eficiente; cabe la posibilidad de cruzamientos hechos en serio; importará comprar toros en pruebas de progenie; habrá que conocer que pasa con los mercados; etc. En definitiva hay que tener un pie adentro otro afuera de la portera. Se necesitará mucho dinamismo y conocimientos.

Cada vez se hará más imprescindible trabajar en equipo y en cooperativa. La individualidad se pagará cada vez más cara.

De ocurrir esto cambia el país, porque el invernador del litoral se va a dar cuenta que su negocio no será más en base a comprar un kg. de flaco más barato que el gordo, sino que con suerte lo comprará a la par. Por lo tanto él también cambiará su sistema de producción.

Es un cambio de mentalidad percible la gran intención de explotación de rubros nuevos en la zona ganadera, como es la lechería, la rotación de pasturas con arroz o el silvopastoreo. Y esto también hay que atenderlo y desarrollarlo porque son rubros que llevan dinamismo y asentamiento en el campo, algo que la ganadería tradicional no hizo.

Hay que entender que en la explotación agropecuaria son muchos los rubros posibles y que en estos están en función del clima, el suelo, la tenencia, los mercados y el individuo. No tenemos derecho a limitarlos por otros parámetros.

Si el productor para sobrevivir tiene que dejar de ser ganadero pues que así sea, no hay ningún problema por encima de todo hay que ser empresario.

CONDICIONES PARA EL CAMBIO

Pero hay cuatro aspectos fundamentales hoy en día para que se logran los cambios, que hacen estos sean más lentos de lo que deseáramos y que, de alguna manera, se contraponen a la urgencia de transformación del mundo de hoy: Credibilidad, créditos, asesoramiento y mercados.

Credibilidad porque sin ésta no se logra nada. Al productor lo han hecho desconfiado y con razón. El cambiará radicalmente cuando con el tiempo vea que a pesar de los gobiernos las reglas de juego siguen siendo las mismas. Sean de signo positivo como negativas.

A él «le dijeron» que no iba a salir ganado en pie y los novillos de 6 años se lo iban a pagar igual que el de 2 años y armó su sistema de producción y nadie se lo hizo cambiar; por más que se lo pidieran porque tecnológicamente su explotación era aberrante. Lo que importa es plata en el bolsillo y eso era lo que le daba más dinero en el balance final.

Los cambios se producen marcando las reglas de juego y después es el productor que los impulsa.

Créditos, son fundamentales para lograr una transformación profunda. No podemos pedirle a nadie que cambie si no le damos las herramientas para hacerlo porque sería suicida. Esta es una. Hay que entender que un sistema intensivo se sustenta con un buen componente de crédito. No solo importan las tasas sino también los plazos. Hay inversiones que necesitan plazos largos para justificarse.

Hoy el área ganadera si quiere transformarse y desarrollarse necesita un fuerte componente de crédito.

Asesoramiento, fundamental para el productor en un momento de cambio. Cada vez más tienen que estar ligados técnicos y productores. Estar bien informados y asesorados se hace imprescindible. Los errores se pagarán día a día más caros.

Mercados, conocerlos en toda su dimensión es fundamental en el mundo de hoy. Uruguay no tiene marketing y cuando sale al exterior lo hace perdiendo por no tenerlo. Hay que salir a vender con estructuras de apoyo importantes y con variedad de productos. Importa la diversificación, la presentación, la sencillez de elaboración y la seriedad. Con la abundancia de alimento que hay y la agresividad comercial con que se mueven los países nadie va a venir a comprarnos.

Una vez más hay que entender que hay que producir lo que el consumidor quiera, de ahí la importancia de estar informado.

Es cierto que los mercados se hacen, pero para cambiar el gusto de los consumidores se necesita por un lado inversión grande en dinero para conquistar esos mercados. El ejemplo más claro es lo que hicieron los neocelandeses con el Kiwi, pero hay que tener en cuenta que lo empezaron a desarrollar a principios de siglo y lo tuvieron pronto en la década del 60 o 70. Por lo tanto hoy, en mi opinión personal, hay que trabajar en vender y producir mejor nuestros «commodities» que es lo que creemos que sabemos hacer y que hay mucho por modificar no entrar a gastar tiempo y recursos, que no tenemos, en productos a descubrir. Porque hay que ser realistas, si no hemos sabido hacerle comer carne de oveja a nuestra gente de ciudad. ¿Cómo vamos a pensar en productos que no tenemos? es como poner la carreta adelante de los bueyes. Si habrá camino por recorrer dentro de los rubros que ya explotamos.

PORQUE EL CAMBIO

De confirmarse estos procesos de cambios el productor tendrá que reaccionar rápidamente, porque así como el triguero se dió cuenta que con los 1.800 kgs./há. que sacaba hace 15 años ya no le alcanza y busca superar esa cifra -y por eso muchos dejaron de hacerlo- el ganadero tendrá que darse cuenta que con los clásicos 60 kgs. de carne ya no es suficiente, y por más que se reduzcan los impuestos lo más importante es aumentar la ganancias por la vía de una mayor producción porque lo que más nos ha desbalanceado es el costo de vida.

Cada vez el confort sale más caro por el simple hecho en que nos hemos transformado, posiblemente sin darnos cuenta, en una sociedad de consumo en que cada vez nos ofrecen más cosas «indispensables» para un buen vivir.

De todas maneras no hay una solución única ya que cada caso es absolutamente diferente, determinado primeramente por los propios objetivos que tenga el productor para su estilo de vida y el de sus hijos. Y este rompecabeza solo los técnicos extensionistas están capacitados para resolver, porque hay una cosa bien clara: en este mismo medio hay productores que viven bien con 150 há. y hay otros que se quejan porque no pueden vivir con 2.000 há. y los dos explotan casi los mismos rubros.

El Plan Agropecuario, como institución de productores

que es, empezó hace más de dos años a trabajar con campos demostrativos en el área ganadera para difundir diversas tecnologías buscando encontrar diferentes soluciones a los productores tratando de estar, como históricamente lo ha hecho, un paso adelante de los problemas, siendo consciente que tarde o temprano será comidilla de los que nunca hacen nada; sin desconocer que ya hoy hay muchos ejemplos a seguir como lo realizado por los Hnos. Bottaro en su establecimiento de Cerro Largo.

Como siempre el productor tiene la palabra y los cambios se harán si él los desea hacer, conscientes de que estos se suceden cuando las cosas no funcionan nunca antes, pero no le pidamos al campo más de lo que el campo puede dar y nuestro nivel de vida desgraciadamente se tendrá que adaptar a lo que éste dé. Si no sería muy fácil. Lo «malo» es que nuestras aspiraciones para vivir mejor, como no podía ser de otra manera, son cada vez más altas estando en un negocio cada vez más vidrioso.

En un mundo con hambre la producción de alimentos irá en aumento para poder venderse a menor precio y no para enriquecer a los productores, la prueba de ello es como avanza la genética o la biogenética donde entre otras cosas ya se habla de vacas para producir 100 litros de leche diarios; donde es una realidad en Europa el club de agricultores que sacan más de 10.000 kgs./há. de trigo y así varios ejemplos más. Viendo esto lo único que nos cabe es producir más y eficientemente para poder sobrevivir en un mundo que se está volviendo cruel, al menos con el hombre de campo.

En la Francia de pos guerra lo que producía un productor daba para alimentar a 5 personas, hoy da para 30. En ese mismo período en Francia desaparecieron más de la mitad de los productores.

Sin lugar a dudas no es nada envidiable la situación del ganadero tradicional hoy en día, porque 50 años de lógica le quitaron dinamismo y la sensación térmica recién empieza como para creer definitivamente en ella, sobretodo si tenemos en cuenta la historia de idas y venidas que tenemos sobre nuestras espaldas por más que hoy en día es el mundo que nos pide que cambiemos más que nuestros propios deseos.

Por su situación actual muchos tendrán que aprender sobre la marcha con el agravante de no tener en el medio mano de obra capacitada para llevar adelante estos cambios. Porque hay que tener claro que una cosa es cambiar visualizando los cambios y otra es hacerlo cuando ya tenemos el problema arriba. En el primero se sale sin traumas en el segundo se corre el riesgo de terminar traumatados.

Sin lugar a dudas merece un análisis más profundo la disyuntiva que plantea el Dr. García Tobar sobre el presente y futuro de la actividad agropecuaria para países como el nuestro, cuando dice: «Estoy íntimamente convencido de que hoy en el campo agropecuario hay 3 posibilidades: perder, irse o cambiar».

De algo sí estamos seguros, que de aquí en más nadie nos podrá afirmar que lo que hagamos nos salvará. A lo mejor eso es lo que estábamos necesitando para poder sobrevivir ya no como empresarios sino como verdadero país agropecuario al que algún día aspiramos llegar. Porque al entrar el riesgo en nuestras empresas ya no seremos los mismos y nuestra inteligencia hará lo humanamente posible para ser cada vez más eficientes.

De cumplirse estos cambios somos optimistas para el futuro del agro, pero no lo somos para un clásico sistema de vida.

